



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

12.- Parábola del hijo pródigo



unanimes

Estudios Bíblicos

M.12.- Parábola del hijo pródigo

1. El texto

Lucas 15:11-32

También dijo: «Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde”. Y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó él a pasar necesidad. Entonces fue y se arremó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a su hacienda para que apacentara cerdos. Deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros’”. Entonces se levantó y fue a su padre.

Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó. El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo”. Pero el padre dijo a sus siervos: “Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies. Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado”. Y comenzaron a regocijarse.

»El hijo mayor estaba en el campo. Al regresar, cerca ya de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. El criado le dijo: “Tu hermano ha regresado y tu padre ha hecho matar el becerro gordo por haberlo recibido bueno y sano”. Entonces se enojó y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara. Pero él, respondiendo, dijo al padre: “Tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo”. Él entonces le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado”»

2. Introducción

El capítulo 15 del Evangelio de Lucas inicia así:

Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo:

—Este recibe a los pecadores y come con ellos.

3. El público

Como explicamos en los estudios anteriores de las parábolas de la parábola de la oveja perdida y de la moneda perdida, las tres parábolas de este grupo surgieron de una situación determinada. Los escribas y los fariseos se escandalizaban de que Jesús se asociara con hombres y mujeres que los judíos practicantes consideraban pecadores. Ellos se consideraban justos porque estudiaban y obedecían la ley y repudiaban a los pecadores y publicanos porque los consideraban inmundos. Es precisamente a estos inmundos que Jesús vino a salvar.

4. Los protagonistas de la parábola

La parábola nos presenta a los siguientes protagonistas:

- a. Un hombre acaudalado de Palestina, que suponemos es de mucho prestigio en la comunidad.
- b. Un hijo responsable, el mayor, el cual permanece con su padre obedeciendo sus instrucciones. Al ser el primogénito este gozaba de algunos privilegios como el ser el responsable de la familia en ausencia del padre y recibir una doble porción de la herencia cuando el padre la repartiera o cuando este falleciera. En este caso, al ser dos los hijos de la parábola, el patrimonio familiar debía dividirse en tres partes, dos de las cuales pertenecían al hijo mayor o primogénito y una al menor.
- c. Un hijo irresponsable, el menor, que no respeta al padre ni al hermanos mayor.
- d. Los jornaleros de la finca del padre.

5. La partida

También dijo: «Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde”. Y les repartió los bienes.

No importa cuán gravemente le doliera a su padre la irrazonable petición, éste cedió, de modo que un tercio de la propiedad, convertida en dinero, fue entregada al hijo menor, dejando los dos tercios para el hijo mayor, quien, sin embargo, no tomó posesión efectiva sino hasta la muerte de su padre. El padre no discutió. Sabía que, si su hijo iba a aprender, tendría que ser por las malas; así que accedió a su petición.

6. La crisis

No muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó él a pasar necesidad. Entonces fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a su hacienda para que apacentara cerdos.

El hijo menor se fue lejos, no se quedó cerca para que no lo vieran, por lo tanto renegó de su familia. Él malgastó la fortuna y vino una crisis nacional, ante la cual no estaba listo. En crisis fue a apacentar a los cerdos, el animal más despreciable para un judío. Claramente si en la hacienda donde el hijo menor fue a buscar trabajo criaban cerdos, los propietarios no eran judíos.

7. El hambre

Deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

Era tal el hambre que tenía el hijo renegado que deseaba comer comida de cerdos. En la cultura judía una descripción así representaría el haber caído a lo más profundo del abismo, desear comer alimento de cerdos, ¡qué asco! Lo que llama la atención es que no le daban, ¿porqué? Tan despreciable era este judío que los propietarios de los cerdos preferían alimentar a estos despreciables animales ante que él... ¡qué humillación! El caso no puede ser más extremo, Jesús nos coloca ante lo más bajo que un judío podía caer.

Sin embargo, el hijo reconoce la provisión de su padre con los jornaleros y su desgracia como heredero autodesterrado. Los jornaleros, en las haciendas palestinas, eran los empleados de más bajo rango. No eran empleados permanentes de la finca sino que cada día se ofrecían a las 6:00 am en los mercados del pueblo para que los finqueros los contrataran por el día, así recibirían el pago de un jornal o un denario, la paga de un día de trabajo. Ellos no tenían seguridad de que el día siguiente los volverían a contratar.

8. La reflexión

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros’”. Entonces se levantó y fue a su padre.

¿Cuál era la conclusión que desprende respecto de su decisión de dejar su hogar? ¿Que era un error práctico? No, que era definitivamente un pecado y nada menos. ¿Uno pecado cometido contra quién? ¿Contra su padre? Bueno, primero y ante todo contra el “cielo”, es decir, “contra Dios” (los hebreos con frecuencia ponían la palabra cielo en lugar de Dios). Fue Dios el que le había dado un padre maravilloso, amante y cariñoso; por eso “contra el cielo” y “contra ti” (literalmente: ante tus ojos).

Ahora él comprende cuan ingrato y egoísta ha sido. Ya no tiene derecho de ser llamado hijo. Irá a su padre y le dirá: “He pecado ... hazme como uno de tus jornaleros”.

¡Qué cambio en este joven! ¡Cuán arrepentido está! Hay algunos comentaristas que restan valor al arrepentimiento del joven porque afirman que es un arrepentimiento muy conveniente, nos es en verdad un cambio de actitud y sin duda, de dirección de vida. La forma como la parábola se desarrolla y concluye, nos indica que la enseñanza de Jesús aquí es que Dios usa las aflicciones para atraer a los pecadores a Su redil. La historia de este joven no es distinta a la de muchos conversos que han venido al Señor a través de la tristeza y el dolor. Esto es concordante con la Escritura:

2 Corintios 7:10

La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

9. La reacción del padre amoroso

Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó.

¡Qué ilustrativo es este texto en relación al amoroso padre! Él vigilaba cada día sin perder la esperanza de que el hijo regresaría. Podemos imaginar la escena, el padre esperanzado todos los días de que su hijo menor regresaría, entonces iba a la entrada de su finca a esperar.

Este ejemplar padre se compadece, o sea padece con el hijo, lo entiende, se coloca en su posición, es empático con él. Literalmente dice: “se le enternecieron las entrañas por él”. A medida que disminuye la distancia entre el padre y el hijo, ese ve más y más claramente cuán cansado y miserable está su retoño. Se entristece por lo que ha hecho pero no recrimina. ¡Cuán intensamente este padre ama a su hijo!

Él corre. El padre no puede haber sido muy joven. En aquella parte del mundo no se consideraba digno que un judío corriese y menos un anciano. Ellos usaban túnicas largas por lo tanto para correr debían alzarlas por encima de sus rodillas lo cual era en extremo humillante. A este padre no le importó humillarse con tal de recibir amorosamente a su hijo. Sin duda el héroe de esta historia es el padre amoroso no el hijo arrepentido.

Él abraza a su hijo por el cuello. ¿No indica este hecho mismo que el padre en su corazón ya había concedido el perdón a su hijo? Lo besa repetidas veces tierna y fervientemente. Le expresa su amor ágape sin duda alguna. Es una forma de decir: “Eres mi hijo y no importa lo que hagas siempre te amaré y siempre te perdonaré... porque eres mi hijo. Esa es mi elección, amarte incondicionalmente” .

10. La manifestación del hijo

El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo”.

Eso es lo que el hijo se había propuesto decir. Pero también se había propuesto decir más: “Hazme como uno de tus jornaleros”. Eso lo había pensado cuando tenía hambre mas ahora no lo dice. Algunos comentaristas afirman que el hijo “convenientemente” ignoró esta manifestación porque vio que su padre lo había perdonado. Nosotros creemos que nunca lo dijo porque el padre no le dio la oportunidad de decirlo. La felicidad y el entusiasmo del padre fue sobrecogedora y, por el texto que sigue, vemos que el perdón fue absoluto. ¡Qué maravilloso!

11. Las instrucciones del padre

Pero el padre dijo a sus siervos: “Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies. Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado”. Y comenzaron a regocijarse.

Tan ilimitado es el gozo del padre y tan completo su perdón que desea que su hijo sea tratado como una persona importante. Sus servidores deben traer el mejor vestido largo, símbolo de alto nivel social, y deben vestirlo. En la mano debe ponerle un anillo, probablemente un anillo con sello, indicación de autoridad. Hay que ponerle sandalias en los pies, porque no es esclavo sino un hombre libre. También había un becerro engordado que iba a ser sacrificado en alguna ocasión especial cuando se esperaban visitas importantes, esta era la ocasión más importante de todas, había que sacrificar lo reservado para tales eventos. La restitución del hijo fue absoluta y total, sin una sola recriminación del padre. ¡Qué ejemplo de amor paterno!

12. El hermano mayor

El hijo mayor estaba en el campo. Al regresar, cerca ya de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. El criado le dijo: “Tu hermano ha regresado y tu padre ha hecho matar el becerro gordo por haberlo recibido bueno y sano”. Entonces se enojó y no quería entrar.

Llama la atención que Jesús no terminó la parábola en los versículos anteriores. En la calidad de padre y el arrepentimiento del hijo. Según parecía este era el mensaje principal de la parábola. Sin embargo Jesús agrega a su historia al hijo mayor, al que se había quedado obediente con el padre. Como buenos estudiosos del text bíblico debemos preguntarnos porqué.

Para sacar a luz el sentido de esta ilustración Jesús quería aclarar que el hijo arrepentido, aunque recibido cordialmente por su padre, fue rechazado por su hermano. Veamos la historia: Cuando la fiesta ya se ha iniciado, el hermano mayor entra de su trabajo en el campo.

Le pregunta a un siervo: “¿Qué pasa?” Indudablemente el siervo se felicita por el hecho de que a él se le ha dado el privilegio de impartirle la electrificante noticia al que pregunta. Lleno de entusiasmo grita: “Tu hermano ha llegado y tu padre ha matado al becerro engordado porque le ha recibido de vuelta sano y salvo”. El hermano mayor juzga a su hermano menor y se niega a participar de la fiesta de bienvenida, se niega a participar de la alegría del padre. Hay que preguntarse ¿qué nos quiere enseñar Jesús aquí?

13. Las manifestaciones del primogénito

Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara. Pero él, respondiendo, dijo al padre: “Tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro.

El padre sale a buscar al hijo mayor expresando así la misericordia de un patriarca bueno. El hijo mayor consideraba el trabajo en la finca como esclavizante debido a la manifestación de “tantos años que te sirvo”. Él se consideraba bueno y justo pues afirma que nunca lo desobedeció y aunque tenía doble porción de herencia, reclama que el padre lo que nunca le dio. Se burla de su hermano rehusando llamarlo hermano pues prefiere llamarlo “ese hijo tuyo” y miente al decir “que ha consumido tus bienes” pues era la herencia que por ley le correspondía al hermano menor. También afirma que esa herencia fue consumida “con ramerías” sin que tenga evidencias de ello. Su mente estaba sucia y supuso lo que él hubiera hecho pues esto no le consta.

Hay que preguntarse ¿a quién estaba dirigida esta sección de la parábola? Sin duda este “agregado” tenía su propósito.

14. La manifestación del padre

Él entonces le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado”.

El padre trata al primogénito con ternura y reconocimiento, como es su esencia. Le reitera que tiene una herencia esperando y que lo que resta de ella le pertenece pues el otro tercio el hijo menor ya lo recibió. Reafirma las razones de la alegría y la fiesta e intenta trasladar su actitud al hijo renuente. Eso habla de la calidad del padre no la del hijo. Él no pone fin a la celebración, la continúa y reitera que el que regresó es “tu hermano” no es solamente mi hijo.

Muy apropiadamente Jesús no nos dice qué pasó con estos dos hijos. Quiere que los veamos reflejados en nuestras propias vidas, para que saquemos las lecciones adecuadas de esta parábola.

15. Conclusión

No es justo que a esta parábola se le conozca como « la parábola del Hijo Pródigo», porque el hijo no es el héroe de la historia. Debería llamarse «del Padre Amante», porque nos habla más del amor del Padre que del pecado del hijo. Los personajes de esta historia claramente ejemplifican a personajes de la vida real. Veamos:

- a. El padre claramente simboliza al Padre celestial, a Dios con todo su amor anhelante. A ese Dios que nos ama por decisión propia no por nuestros méritos, a ese Padre celestial que nos dice: “Decido amarte no por lo que eres o por lo que haces sino porque te elegí como hijo. No importa lo que hagas o dejes de hacer, tus obras no incentivan mi amor, antes bien, mi amor incentiva mi perdón.” Jesús está mostrando a su audiencia primaria, escribas y fariseos y publicanos y pecadores, ¡qué clase de Padre es Dios!
- b. El hijo perdido en su regreso penitente es el pecador penitente; de ahí, ciertamente también a los “publicanos y pecadores” que habían encontrado en Jesús a su Salvador y Amigo, y que ahora estaban escuchándole intensamente, les decía que siempre un pecador arrepentido iba a ser acepto por Su Padre.
- c. El hijo mayor señala claramente hacia los fariseos y escribas justos delante de sus propios ojos. Es por ello que Jesús no terminó su parábola en la fiesta de bienvenida sino que agregó el texto del hermano mayor. Ellos, los fariseos y escribas, se consideraban justos y cumplidores, subidos en el pedestal desde donde se juzgan a los pecadores. Jesús no vino a buscar a los que se consideran justos sino a los pecadores que se arrepienten. Ese es el mensaje central de las tres parábolas de Lucas 15.

El tema central de la parábola “del hijo pródigo” que en adelante llamaremos “del padre amoroso” es, por lo tanto, “el amor anhelante del padre por los perdidos”. El padre los busca, los trae de regreso y se regocija en su conversión obrada por el Espíritu. Ese es el punto central de las tres parábolas y es la gran realidad de las verdades divinas. Tenemos un gran Dios que busca a sus hijos perdidos y un gran Salvador que proporciona el camino del encuentro. No queda más que decir:

Judas 1:24-25

A aquel que es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y poder, ahora y por todos los siglos. Amén.